

Textos inéditos, cuentos relatados por él mismo, opiniones sobre la realidad, y unos pequeños toques de ficción conforman el documental de Tristán Bauer que podrá verse desde hoy y hasta el jueves en Santiago.

María Eugenia Meza
SANTIAGO

A Cortázar le habría gustado este rompecabezas que sobre algunas de sus múltiples partes armó el año pasado el realizador argentino Tristán Bauer.

Por que este "Cortázar" que desde hoy y por tres días puede verse en el Centro de Extensión de la UC, como parte de las celebraciones del Centenario del Cine (detalles en páginas de Espectáculos) está hecho de retazos que la imaginación del espectador, su relación con la obra y la vida del escritor, y finalmente -o, mejor dicho, contaminándolo todo- el amor que por él se tenga, armarán el relato documental en la cabeza de quien lo vea. Bauer se jugó por una opción que surgió casi casual, después de desechar la idea de entrevistar a los que fueran los cómplices de Cortázar en ese despertar tormentoso de la literatura latinoamericana en los años 60, ése que los españoles llamaron *Boom*.

Ochenta minutos con la imagen del propio Julio hablando de sí mismo o dando opiniones sobre la realidad. Con barba o sin ella. La curiosa voz, gastada y medio afrancesada que lo caracterizó, saliendo desde el pasado y haciéndose presente en un juego de tiempos que él mismo había intuido cuando, a comienzos de los setenta, le pidieron que grabara un disco leyendo algunos textos.

De ese disco, Bauer toma algunos relatos y les inventa unas imágenes que mucho tienen de ese sesgo que el autor era capaz de entrever, esa especie de otra vida, tan real como aquella de la vigilia, que parecer esperar detrás de cada objeto, en el revés de cada situación.

El realizador, que no conoció a Cortázar en vida pero que le profesa una profunda admiración, pesquisó las filma-



Cortázar por él mismo. El documental a exhibirse en el Centro de Extensión de la UC ofrece una nueva posibilidad de acercarse a la obra del argentino, muerto hace once años

ciones y los tapes por América y Europa. Y fue encontrando un material que hoy, a once años ya de que la muerte lo llamara a ese negro total del cual habla en el poema inédito que aparece en el filme leído por el actor Alfredo Alcón (ver recuadro), siguen siendo tan válidas como el momento en que fueron dichas. Palabras que no pasan de moda, así como tampoco lo hace el grueso de la obra cortaziana. Palabras, como dice Bauer "dichas para mañana".

El azar, "ese azar del que Cortázar tanto hablaba" dice Bauer, fue armando las piezas hasta conseguir que el documental llegara a las pantallas grandes de las salas de estreno en Buenos

Aires. Nacido como un proyecto para un video de veinte minutos, con un costo muy bajo, el guión de este documental fue creciendo y cambiando hasta transformarse en el necesario para un filme a ser realizado en 35 milímetros. Con él en la mano, ganó el concurso para guiones del Instituto Nacional de Cinematografía Argentino y convenció a la Fundación del Banco Mercantil -quienes le habían encargado el video- de que Cortázar, el año en que se conmemoraban 10 de su partida, merecía algo mejor que un video.

Así fue como en noviembre pasado Buenos Aires apareció entero tapizado con el rostro del escritor en blanco y ne-

gro, intervenido apenas por unos trazos de color que le realizaban la mirada. Y la gente fue al cine a ver a Julio conversar con ellos como lo hacía normalmente con quien se llegaba hasta su casa en París.

Tres son apenas las funciones, ahora, en Santiago, para verlo tan de cerca. Para escucharlo decir, por ejemplo:

"Cuando tengo la mala idea de escuchar estas cintas que a veces grabo en mi casa que luego escucho para ver como suena lo que escribo, me doy cuenta de que mi pronunciación en español consternaría a cualquier foniatra. Nunca olvidaré que cuando vine a París el año 51, me ganaba la vida como *speaker* de las "Ac-

Negro el 10 (*)

Empieza por no ser. Por ser no. El Caos es negro
Como es negra la nada.

Nace la claridad, su gallo triza el cielo,
se esponjan los colores vanidosos.
Pero el negro se ahínca primigenio. Toda luz
se abisma en el carbón, en el basalto.

Socavón en la sangre, en la memoria,
lo negro sube a la palabra, es la tormenta
rabiosa de los odios y los celos:
Othelo el *blackmoor*, el moro negro
siempre, para el líbido Yago.

Padre profundo, pez abisal de los orígenes
retorno a qué comienzo.
Estigia contra el sol y sus espejos, término de los
cambios,
última estela de las mutaciones,
palabra del silencio.

Su palacio nocturno: el sueño, el párpado
sedosa guillotina del diurno pavorreal
para que sólo las similitudes
desplieguen sus tapices de morado, de púrpura y de
óxidos,
harem del negro, esperma de los sueños.

Se diría que les gusta que lo aplaquen, lo espabilen,
lo tiendan en
lisas superficies, como se hace aquí. Se diría que
ama ser el
trampolín desde donde saltan los colores, su callado
sostén.

Todo es más contra el negro; todo es menos cuando
falta.

Cedes a estas metamorfosis que una mano
enamorada
cumple en ti, te llenas de ritmos, hendiduras, te
vuelves tablero, reloj de luna, muralla de aspilleras
abiertas a lo que acecha siempre del otro lado,
máquina de contar cifras fuera de las cifras,
astrolabio
y portulano para tierras nunca abordadas, mar
petrificado en el que resbala el pez de la mirada.

Caballo negro de las pesadillas, hacha del
sacrificio, tinta de la palabra escrita, pulmón
del que diseña, serigrafía de la noche,
negro el diez, ruleta de la muerte, que se
juega viviendo.

Tu sombra espera tras de toda luz.

(*) Poema inédito de Julio Cortázar, escrito poco antes de su muerte. En el filme de Tristán Bauer, se lo escucha en la voz del actor argentino Alfredo Alcón.

tualités Françaises", en español se entiende, hasta que un día llegó una carta del concesionario de México diciendo que si no dejaban inmediatamente en la calle a ese *speaker* ellos se borraban de las actualidades. Con lo cual perdí mi primera y bastante necesaria fuente de recursos de ese momento. La culpa la tuvo, además de mi mala pronunciación, el ingeniero de sonido, por-

que... yo tenía que describir un *match* de boxeo y me pidió que lo hiciera con gran entusiasmo, como si estuviera en el *ring side* y, claro, a mi juego me llamaron, el boxeo para mí ya se sabe, entonces me entusiasmé de tal manera viendo las imágenes que el resultado fue que en México no entendieron ni una palabra y supongo que en la Argentina muy poco (se ríe).